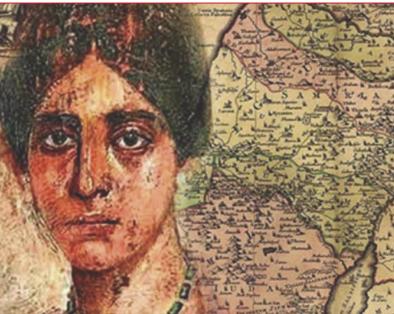




Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE206225

SUPLEMENTO
Vida Nueva



EDITORIAL

Las peregrinaciones de la libertad

La mitad de las personas que hacen el Camino de Santiago son mujeres. Hace tres años fueron más numerosas que los hombres. Después, la pandemia también interrumpió las peregrinaciones religiosas y las visitas a los lugares de culto. No fue fácil para nadie, mucho menos para las mujeres.

El virus truncó la devoción justo cuando había mayor necesidad de consuelo. Ahora, poco a poco, comienzan a retomarse las peregrinaciones femeninas, —ha reabierto, por ejemplo, la gruta de Lourdes—; peregrinaciones que no son solo manifestaciones devocionales ya que las mujeres siempre han necesitado este tipo de camino físico y espiritual, interior y de libertad.

Las peregrinaciones no por casualidad acompañan caminos de emancipación y de verdad. Ya la visita de las mujeres al Sepulcro es un relato fundacional “en femenino”: son las primeras mensajeras de la Resurrección. Y en el cristianismo primitivo conocemos figuras de mujeres que, experimentando una mayor libertad de movimientos de la que disfrutaron más tarde, partían hacia Tierra Santa. Eran ricas aristócratas con séquito, o jóvenes, o prometidas o viudas de origen humilde a quienes las privaciones no les importaban porque ya estaban acostumbradas a vivir con poco. Estas mujeres no pasaban simplemente por aquellos lugares, sino que los vivían. Santa **Elena** fue quien encontró las reliquias de la Cruz.

Hay una tradición milenaria que incluye la búsqueda de una misma en el viaje femenino. Dos pequeñas joyas de la literatura, de las que hablamos, dan testimonio de ello. Fueron escritas con mil años de diferencia. La primera es *Diario de viaje de Egeria* (alrededor del 382), una mujer de fe y cultura, tal vez monja, tal vez viuda, que desde Galicia peregrinó a los hitos de la cristiandad. El otro es el *Libro de Margery Kempe*, un relato extraordinario de una peregrinación a Jerusalén emprendida en el siglo XV por una mujer cristiana, laica, casada y analfabeta. Hoy en día, las motivaciones de las peregrinas se entremezclan con las de las mujeres que viven la experiencia de la migración. No tienen una meta sagrada, no tienen que cumplir una promesa, pero se marchan dejando tras de sí seres queridos y raíces en busca de una vida más digna y mejor. Hace siete siglos en la *Vita nova* **Dante** subrayaba que “los peregrinos pueden entenderse de dos maneras, una amplia y otra estrecha. La amplia es la del peregrino que está fuera de su patria. La estrecha es la del peregrino que va hacia la casa de Santiago o vuelve de ella”. En 2012, **Benedicto XVI** celebró la Jornada del Migrante y el Refugiado bajo el lema “Migraciones: peregrinación de fe y esperanza”. Marzo es el mes de la fiesta de la mujer, de las manifestaciones de mujeres. (DCM)

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUIA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIELLO

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en

castellano

(traducción de ÁNGELES

CONDE) se distribuye de forma

conjunta con VIDA NUEVA y

no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va



El Santo Sepulcro, principio y meta

Mujeres de ayer y de hoy han viajado hasta el epicentro de la Resurrección

TEXTO Y FOTO DE ALESSANDRA BUZZETTI

Es sábado por la mañana. El sol ya alto en el azul intenso del cielo de Jerusalén se refleja en la Basílica del Santo Sepulcro. La plaza está semidesierta. Todavía no hay peregrinos en Tierra Santa dos años después del inicio de la pandemia. La antigua puerta de madera está abierta de par en par y solo hay dos mujeres en el umbral. Llevan un velo blanco, que les cubre la cabeza y el cuerpo y también les sirve para envolver a dos bebés que llevan sobre los hombros. Se descalzan, se arrodillan y besan la jamba de piedra del portal de entrada de la Iglesia de la Anástasis, el lugar sagrado más querido de la cristiandad. Su peregrinación tras las huellas de la pasión y resurrección de Cristo continúa adentro, descalzas. Un signo de pobreza del corazón que para las cristianas etíopes de la Ciudad Santa es también pobreza material. Viven con poco o nada, porque su comunidad tiene pocos medios para mantenerse, pero sus rostros no expresan tristeza. Se han convertido en una presencia familiar para los pocos fieles que se reúnen en silencio en oración en la Basílica. Una cita cotidiana en el lugar donde, hasta marzo de 2020, aturdía el ruido y el desorden de multitudes de turistas y peregrinos.

En ese momento había menos atención a esos cuerpos envueltos en blanco. Las cristianas de Etiopía tienen una modestia casi instintiva, pero hay algo profundamente conmovedor en su necesidad física de diálogo. Tocan y besan cada piedra y susurran las letanías durante horas para entrar en la intimidad del amor del Señor que todo perdona. Un camino de conversión que ha durado 2000 años. En la entrada, sobre la piedra de la unción consumida por los pañuelos de los peregrinos para recoger el perfume del nardo bendito, unas imágenes muestran al grupo de mujeres del Evangelio que nunca abandonaron a **Jesús**. Estuvieron al pie de la Cruz en el Calvario, fueron en la madrugada del sábado a llorarlo al Sepulcro y fueron las primeras en contemplar su rostro transfigurado.

“No se trata solo de **María Magdalena**, sino de un grupo de mujeres que luego pasan a formar parte de la Tradición. Tanto es así que a partir de estos grupos se crean otros memoriales además del Santo Sepulcro”, explica el padre **Eugenio Alliata**, quien conoce literalmente cada detalle de estas piedras. Presente y pasado. El padre Eugenio es franciscano y tiene 71 años, de los cuales 40 los ha pasado como arqueólogo en Tierra Santa. Es además docente y director de las colecciones arqueológicas

del Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén. "En el Evangelio se dice también que Jesús se aparece a las mujeres en el camino, cuando volvían del Sepulcro. Por eso, entre la basílica y el monte Sion había otro memorial donde detenerse mencionando en los diarios de los peregrinos de 1500 a 1900. Hoy ya no sabemos dónde está. De ese grupo de mujeres, María Magdalena es la más conocida. Algunos ven en su visita al Sepulcro una primera forma de peregrinación. Estas mujeres fueron las primeras. Es la primera noticia del Sepulcro de Jesús sin el cuerpo como lugar de peregrinación. Toda la historia de la peregrinación se basa después en los lugares, en el atractivo que tienen, aunque en el lugar concreto ya no esté Jesús o ni siquiera algo concreto que vincule el lugar con la enseñanza de Jesús. Puede que se hayan convertido en lugares con un sentido contrario al que tenían en un principio, pero mantienen su fuerza de atracción".

Altar propio

En la Basílica del Santo Sepulcro hay tres lugares que recuerdan el encuentro de Jesús con María Magdalena. Cada una de las comunidades que hoy la habitan y custodian tiene su propio altar dedicado al primer testimonio del Resucitado. Los griegos ortodoxos le dedicaron la iglesia parroquial fuera de la basílica, donde se celebra la liturgia dominical. Los armenios tienen un pequeño edículo con velas siempre encendidas a la izquierda de la Anástasis. Al otro lado está el altar latino: dos círculos dibujados en el mármol, a poca distancia el uno del otro, recuerdan el acontecimiento decisivo de la fe cristiana. *Noli me tangere*, no me detengas. Porque aquella mañana cuando las mujeres, —según los sinópticos—, o cuando María de Magdala, —según el Evangelio de Juan—, ven al Resucitado, su primer instinto es abrazarle, abrazar sus pies para no perder a este Señor que estaban convencidos de que había sido entregado a la muerte.

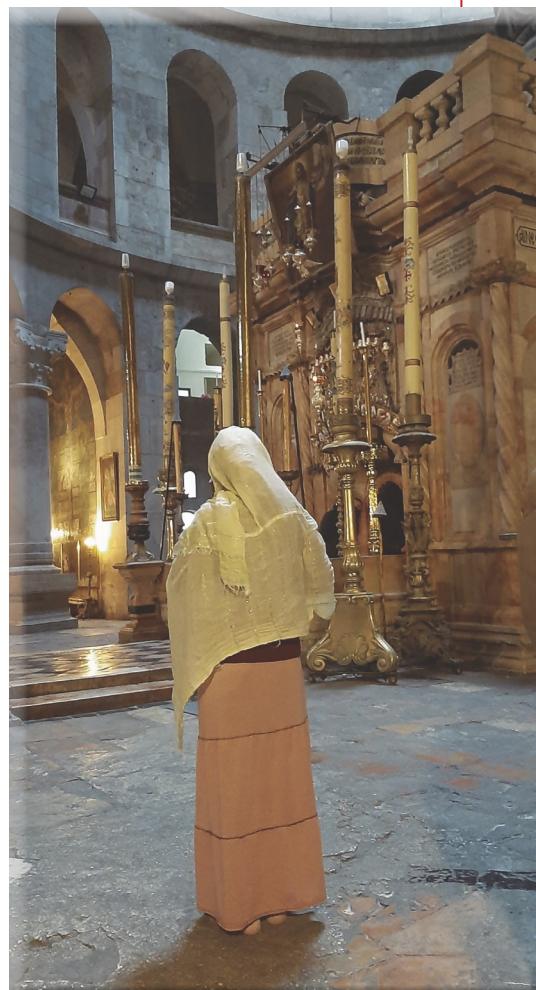
En este tiempo de pandemia, la vigilancia en el Edículo del Santo Sepulcro es

menos estricta. Los vigorosos monjes ortodoxos griegos no se paran en la entrada para controlar y regañar a los peregrinos. Dirigen la mirada desde la sacristía hacia quienes, casi todas mujeres en su mayoría ortodoxas entran a arrodillarse en oración. En la antecámara, la Sala del Ángel según la tradición, siempre arde una vela sobre una columna de piedra. El padre Alliata explica que se cree que "en la estancia del Ángel hay un fragmento de piedra que según la tradición representa la piedra de la tumba. En las antiguas ampollas conservadas, por ejemplo, en la catedral de Monza, se encuentra la imagen del templete tal y como era en tiempos de **Constantino**. Frente a la entrada se puede ver una especie de cuadrado torcido. Esa es la piedra de la tumba. Es un regalo que el Papa **Gregorio Magno**, fallecido en el año 604, hizo a la reina lombarda **Teodolinda**. Gran parte del tesoro de la catedral proviene de allí, y también están estas 11 ampollas de Tierra Santa que contienen aceite de las lámparas que ardían en el Santo Sepulcro. Los armenios custodian una piedra mucho más grande en el Convento de San Salvador en el Monte Sion, conocido como la prisión de Cristo. La veneran como parte de la piedra retirada del Sepulcro".

Hay que llamar a la puerta del sacristán armenio para bajar a un lugar que conserva uno de los más raros recuerdos de los peregrinos que llegaban al Santo Sepulcro antes que el emperador Constantino y su madre **Elena**. Justo al lado de la capilla dedicada a la emperatriz, donde, según la tradición, con un tesón totalmente femenino encontró "la verdadera cruz de Cristo", hay una puerta cerrada con llave. Solo guiados por el sacristán armenio se puede ingresar a una estancia de la época de Jesús en la que hace menos de 100 años se descubrió aquí una imagen de un velero grabada en la roca con una inscripción en latín. Data de entre los siglos primero y cuarto. El mástil está roto, quizás para indicar los peligros del mar o la llegada a destino de comerciantes o peregrinos.

Según el padre **Bellarmino Bagatti**, el arqueólogo franciscano impulsor de las excavaciones más importantes en Tierra Santa, el grabado latino significa *Domine ivimus*, Señor, hemos venido. La noticia de la primera mujer peregrina en Tierra Santa se confía a una carta, encontrada por el padre Bagatti.

"La carta enviada desde Asia Menor al obispo **Cipriano de Cartago** data del siglo III. En ella se habla de una mujer que viajaba descalza y bautizaba. Esto plantea un problema para la práctica eclesiástica. Una mujer podía bautizar, pero no era lo común. El texto dice que caminó descalza, como si viniera de Judea y Jerusalén. Se presentó como una peregrina, una profetisa. Era un hecho muy inusual para esa época. Recorrió Asia Menor bautizando y probablemente predicando, diciendo que había estado en Judea y Jerusalén. Sabemos muy poco de la vida cotidiana de la iglesia primitiva, pero, según Bagatti, es la primera peregrina conocida. Quizás una primera apóstol, un importante testimonio que indica gran interés por los lugares santos incluso antes de la llegada de Constantino".



Egeria y otras peregrinas de Tierra Santa

El fenómeno de las peregrinaciones cristianas que se desarrolló en Tierra Santa a partir de la época de **Constantino** impulsó los viajes. Se partía por devoción y no cundía el desánimo a pesar de las innumerables dificultades encontradas en el camino como los bandidos, los piratas, el clima adverso, el hambre, la sed y el frío. Eran impedimentos que pondrían a prueba la voluntad de cualquiera, especialmente de aquellas que, como las peregrinas, no tendrían los medios físicos necesarios. La Historia documenta cientos de casos de mujeres que, impulsadas por el amor a Cristo, viajaban durante meses, o durante años, hasta Jerusalén. Es el caso de **María Egipciaca**, prostituta redimida por la peregrinación a Tierra Santa de la que sabemos por el patriarca **Sofronio** (550-639). La peregrina, bloqueada por una fuerza misteriosa cuando estaba a punto de entrar en el Santo Sepulcro, miró a la Virgen quien le indicó el punto exacto del Bautismo en el Jordán. María Egipciaca cruzó el río y comenzó su nueva vida eremítica y ascética en la orilla opuesta. La peregrinación es un rito de paso que purifica y regenera.

En la Antigüedad tardía, las mujeres de la alta sociedad se encontraban entre las protagonistas del fenómeno en su primer gran desarrollo. **Egeria**, autora de un *Itinerarium* en el que relata su viaje a los lugares santos de la cristiandad que describe a las *dominae sorores*, pertenece a una clase social alta de acuerdo con datos como la deferencia con que es recibida por las más altas autoridades religiosas, la escolta de soldados y oficiales imperiales que la acompaña en algunos tramos de su recorrido, la duración y los costes del viaje, el uso de carros y monturas bien o la posesión de un diploma (una especie de pasaporte *ante litteram*) que le permitía transitar por el cursus *publicus*. Egeria dejó Galicia para emprender una peregrinación que la llevó desde el Mar Rojo y Arabia hasta Antioquía y Constantinopla, después de haber pasado evidentemente por Palestina.

Sobre Jerusalén, la peregrina describía con gran detalle las basílicas constantinianas y las liturgias de los Santos Lugares,

transmitiendo su cautivador ambiente como motivo de las fiestas. La fortuna del *Itinerarium Egeriae* constituye un caso excepcional en la historiografía de la peregrinación. Su diario fue descubierto apenas hace un siglo y medio en la biblioteca de la Fraternidad de Santa María della Misericordia en Arezzo. Una década después del descubrimiento del libro, ya había cinco ediciones y cuatro traducciones completas al ruso (1890), al italiano (1890), al inglés (1891) y al danés (1896), a las que siguieron, en los años siguientes, al griego, alemán, español, francés, polaco, portugués, rumano, catalán y hebreo. Pero Egeria no es la única ni la primera peregrina de Jerusalén.

Fue la emperatriz **Elena**, madre de Constantino, quien inició la peregrinación a Tierra Santa en el año 326. Después del Concilio de Nicea, Santa Elena visitó Belén y Jerusalén donde, acompañada por el obispo *Macario*, redescubrió en los lugares de la Pasión y –así narran **Ambrosio** y **Paulina de Nola**– la Vera Cruz. **Eusebio de Cesárea**, que destaca el papel de Constantino, habla del deseo único de madre e hijo quien inició la construcción del entonces tripartito

DE GIUSEPPE PERTA

*Los lugares por los que se
movió Jesús han sido y
son espacios de conversión*

del Santo Sepulcro: la basílica de cinco naves, el tripórtico con atrio y la rotunda del anástasis. Otras peregrinas de familia imperial fueron **Elia Eudocia Athenaide**, esposa de **Teodosio II**; **Eudoxia**, hija de la misma **Elia Eudocia** y Teodosio, que se casó con **Valentiniano III**; **Licinia Eudocia**, hija de Eudoxia y Valentiniano; o **Anicia Juliana**, hija de **Placidia la Joven** y **Flavio Anicio Olibrio**.

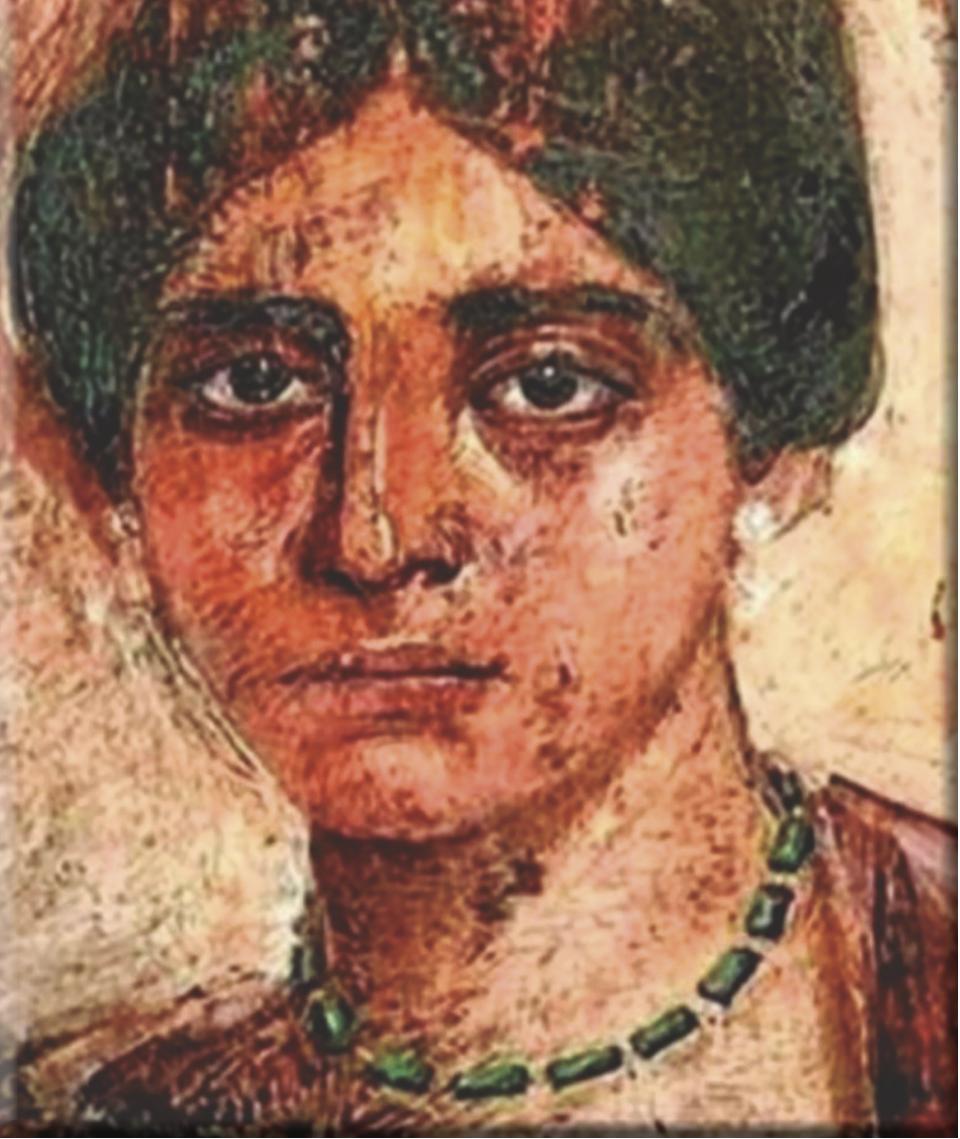
Un aura de santidad rodeaba a Eudocia. A ello contribuyó la recuperación de las reliquias del protomártir Esteban y las cadenas de san Pedro, así como la intensa actividad constructora que promovió. Tras el matrimonio de su hija Eudoxia, celebrado en Constantinopla el 28 de octubre de 437, Eudocia decidió cumplir con una promesa, la de peregrinar. Lo hizo hacia el 438-439. Fue a Palestina por segunda vez en 443 y permaneció allí hasta su muerte. Allí fundó dos monasterios, tres oratorios y un convento con un hospicio adjunto. Financió la construcción de la iglesia del Pretorio o Santa Sofía, de San Pedro en Gallicantu, de San Juan Bautista al sur del Santo Sepulcro y de la basílica de San Esteban donde fue enterrada en 460.

También encontramos el círculo de matronas de San Jerónimo. Durante la época romana, el entonces secretario del



La imagen de una mujer valiente

En 1984 España imprimió el sello conmemorativo 'XVI centenario del viaje de la monja Egeria al Oriente Bíblico, 381-384', conmemorando el centenario del hallazgo de su diario. La famosa peregrina aparece a lomos de una mula, vestida de rojo y con un manto celeste. No se sabe casi nada de Egeria. Solo se teoriza sobre su vida a partir un texto en latín que dejó. No es su rostro real, sino el retrato ideal de la mujer que en el siglo IV partió de Galicia para llegar a Tierra Santa dejando al mundo un preciado libro de viajes que se halló 1500 años después en Arezzo. Para el monje Valerio, un asceta español del siglo VII, escritor y cronista de su época, ella era monja y el diario es una larga carta a sus hermanas. Otros estudiosos, teniendo en cuenta que la duración del viaje fue de cuatro años con sus correspondientes gastos, creen que debió ser una mujer de clase media acomodada, de cierta cultura y cristiana. Egeria prestó especial atención a la liturgia. Causa gran interés a investigadores y estudiosos su descripción de la Semana Santa en Jerusalén. (Dcm)



Papa **Dámaso** se reunió en el Aventino con un grupo de Clarissimae, mujeres de clase alta a las que inculcó el ideal del desapego del mundo. Hay una carta de su correspondencia que estaba dirigida al joven **Eustaquio** tras la muerte de su madre, santa Paula. Sabemos más de **Paula** por San Jerónimo quien documentó la peregrinación de Paula quien llegó al puerto de Ostia acompañada de familiares, amigos y sirvientes. La separación de sus seres queridos y sus riquezas hizo que el embarque fuera dramático, pero la fe que la impulsó a irse fue más fuerte que todo. Paula visitó Palestina y los monasterios de Egipto y fundó un hospital en Belén. En la carta a Santa Marcela, Paula y Eustaquio exhortaban a la destinataria a alcanzarlos. Al hacerlo, madre e hija pusieron de relieve la riqueza y la grandeza de Roma frente a la púrvula Belén. La noble Paula, que se había vestido con ropas de seda y había sido servida por esclavos, se decantó por las dificultades de la peregrinación y el rigor de la vida monástica.

La peregrinación de Santa Melania la Anciana se remonta a mediados del siglo

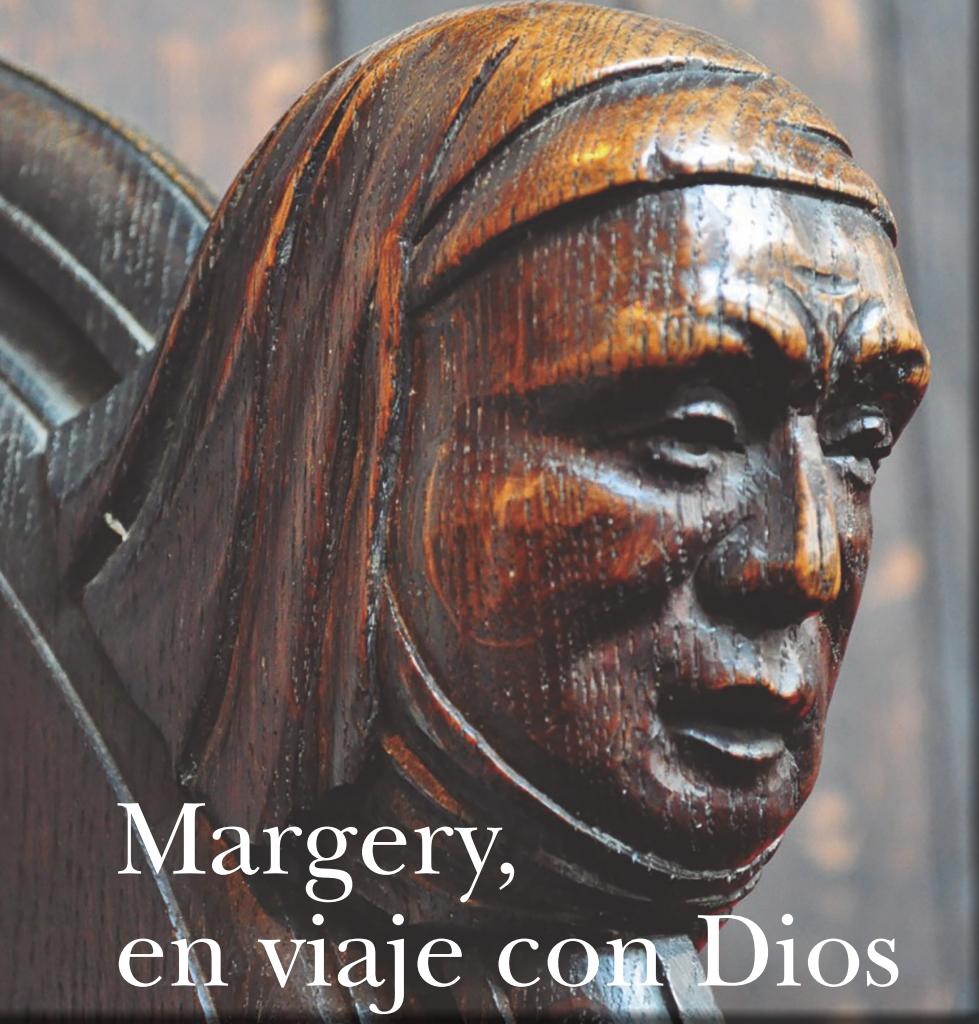
IV. **Melania** se encontraba en Palestina cuando, al recibir la noticia del matrimonio de su sobrina, decidió regresar a Roma. Al poco tiempo, vendió todas sus propiedades y se instaló en Jerusalén, donde fundó un monasterio. Santa **Melania Iuniore** y **Piniano** llevaron una vida de fe opuesta al modelo mundial de Roma. Los esposos aristócratas cristianos viajaron desde Italia en 410-411 a Tagaste, la ciudad de Numidia. Después escucharon la llamada de Jerusalén y dejaron todo para partir hacia Tierra Santa. Las numerosas pere-



grinas que acudían a Tierra Santa durante el Bajo Imperio parecen desaparecer a finales del siglo V. **Ugeburga**, una religiosa pariente del obispo alemán San **Willibaldo** que viajó en el siglo VIII, parece ser la única presencia femenina en la historia de la peregrinación a Jerusalén durante la Alta Edad Media.

Después del año 1000, el panorama cambia radicalmente. Lejos de disminuir, la destrucción del Santo Sepulcro por el califa fatimí **al-Hakim** (1009) provocó un desarrollo del fenómeno de las peregrinaciones relacionado con el nuevo orden geopolítico de la península balcánica, que privilegiaba el camino terrestre, y con un intenso anhelo escatológico entre 1033 y 1099, año de la toma cruzada de la Ciudad Santa. No se viajaba en soledad o en pequeños grupos, sino en grandes peregrinaciones que, en algunos casos, eran de miles de fieles. En esos grupos está documentada la presencia de muchas mujeres. Hay razones para pensar que muchas, que no fueron nombradas, estaban entre esas multitudes mencionadas por **Rodolfo Glabro**, el monje que fue uno de los más grandes cronistas de la Edad Media. Laicos y clérigos, ricos y vagabundos, caballeros y ermitaños partían como peregrinos hacia Oriente. O emprendían un viaje sagrado y más accesible visitando las muchas Jerusalenes que se formaban en Europa.

Muchas peregrinas partieron en una última peregrinación. En vísperas de la Cruzada, **Hildegarda de Anjou** fue a morir a Jerusalén secundum desiderium cordis sui y pidió ser enterrada cerca de la tumba del Salvador. El de las peregrinas es un tema atemporal. En la Baja Edad Media surgieron los casos ejemplares de **Brígida de Suecia** y **Margery Kempe**, ambas esposas y madres que, en la segunda parte de sus vidas, optaron por peregrinar. Santa Brígida, hija de peregrinos, pertenecía a una familia de la alta aristocracia y pudo permitirse un séquito que la protegiera. Tras la muerte de su marido, –con quien ya había estado en Compostela–, decidió ir a Roma y a Jerusalén. Kempe vivió una experiencia más difícil. Tras una visión, partió sola y sin medios a las tres peregrinaciones mayores, y escribió un diario de viaje conocido como *El Libro de Margery Kempe*. Por último, y aunque no se puede atribuir ninguna característica exclusiva, lo cierto es que en la historia de la peregrinación la presencia de mujeres ha desmentido la imagen convencional de la “Edad Media masculina”.



Margery, en viaje con Dios

DE LAURA EDUATI

A principios del siglo XV, un grupo de peregrinos se detuvo durante trece semanas en Venecia antes de embarcarse hacia Jerusalén. Entre ellos viajaba una inglesa que afirmaba hablar a diario con **Jesús** y haber recibido de su visión la orden de vestirse de blanco como las monjas de clausura, a pesar de que no podía presumir de pureza virginal dado que era madre de catorce hijos. Su nombre era **Margery Kempe**, una mujer casada que acababa de cumplir cuarenta años y cuyas manifestaciones de fe le habían costado acusaciones de herejía en Inglaterra, el desprecio de sacerdotes y obispos y hasta un breve encarcelamiento. Las críticas se multiplicaron al embarcarse sola en un largo viaje sagrado que la llevaría a visitar Roma, Asís, Santiago de Compostela, Tierra Santa, Holanda y Noruega. Sus compañeros de viaje venecianos, molestos por su misticismo, la desterraron de la mesa común del albergue ya que durante las comidas hablaba constantemente del milagro de Cristo y lloraba profusamente cuando rezaba.

Ocurrió también en la etapa anterior, en Constanza, en Alemania, donde los

Esta mística inglesa vivió su fe como una peregrinación



peregrinos con los que viajaba incluso le cortaron la falda y la obligaron a andar con un saco puesto. En Bolonia, uno de los peregrinos compasivos le tendió la mano: "Si quieras seguir quedándote con nosotros debemos hacer un pacto. No hablarás del Evangelio cuando estemos en tu presencia y tendrás que quedarte sentada y tranquila, como lo hacemos durante el almuerzo y la cena".

Es la propia protagonista quien relata estos episodios en su *Libro de Margery Kempe*, la primera autobiografía en inglés que fue dictada a un escribano porque la mujer era analfabeta. Se trata de un generoso documento con detalles valiosísimos como

la historia del barco comercial de Venecia que viajaba directo a Jerusalén con camas de pago para los peregrinos a los que también se proporcionaban barriles de vino para hacer menos austera la travesía. El escrito fue otra ocasión para ridiculizar y marginar a Kempe. Ella sola hacía que los demás se retratasen: los había que vivían la fe como un manto de formalidad social se burlaban de ella, mientras que los puros de corazón, los pobres y los marginados la acogían y la seguían. Durante sus viajes la peregrina encontró muchas veces a cobijo en casas de personas que no tenían nada.

Kempe nació en 1373 justo cuando su contemporáneo **Geoffrey Chaucer** componía su obra maestra *Los cuentos de Canterbury*, en la que un grupo de peregrinos caminaba entre Londres y la catedral donde se custodian los restos sagrados del mártir de la Iglesia **Thomas Becket**. En esa época, las peregrinaciones eran una realidad viva y cotidiana y muchas veces por motivos ajenos a la fe, ya que al llegar al santuario era posible comprar indulgencias para uno mismo y los seres queridos con dinero en efectivo. Era común que las mujeres no acompañadas se unieran a viajes sagrados. En el volumen de **Chaucer**, que funda la literatura inglesa, es la extraordinaria mujer de **Bath**, cinco veces viuda y entregada a Dios a su manera, viajó con toda esperanza carnal y terrenal para encontrar un nuevo marido. Margery Kempe, de la misma edad, pertenecía al mismo estrato social. Era una empresaria amante del lujo que emprendió un camino contrario. Nacida en King's Lynn, en el este de Inglaterra, hija de un notable y esposa de un rico burgués a la edad de veinte años, Kempe sufrió visiones malignas después de su primer parto. Veía demonios persiguiéndola y se autolesionaba hasta que un día vio a Jesús vestido de seda púrpura. El diálogo místico continuó cada día durante cuarenta años y constituye un encuentro de amor y consuelo. Kempe contaba que fue Jesús quien la animó en algún momento a dejar de lado la maternidad para dedicarse a una vida santa.

La mística y peregrina iba a misa varias veces durante el día y caía en un llanto incontrolable también por el camino. En Roma, mientras deambulaba por un barrio popular, tomaba a los niños de los brazos de las madres y los besaba convencida de que eran la encarnación de Cristo. Son signos de esa piedad afectiva que se había afianzado en la Alta Edad Media pero que causaba grandes problemas a Margery

Kempe. Faltaba todavía más de un siglo para el cisma anglicano, pero la intolerancia hacia una Iglesia considerada lejana se estaba extendiendo en la sociedad inglesa. Nació el movimiento de los lolardos que sería duramente reprimido. El alcalde de King's Lynn acusó públicamente a Margery de lolardismo porque se atrevió a reivindicar un diálogo directo con Dios sin la mediación de sacerdotes. Kempe respondió a sus conciudadanos y peregrinos con la fuerza de su fe: "Lo siento, pero tengo que hablar con mi Señor Jesucristo a pesar de que el mundo me lo prohíbe".

Quien comprendió todo fue su marido, **John Kempe**, de quien el libro aporta el retrato muy humano de un hombre que por amor a su mujer abraza la castidad y la deja libre para emprender una larguísima peregrinación tras las huellas de santa **Brígida de Suecia**, también mística e incansable peregrina, ejemplo espiritual citado en su autobiografía y canonizada en 1391 por el Papa **Bonifacio IX**. Tras meses de viaje, alrededor de 1414, Margery Kempe puso un pie en Jerusalén montada en un burro del que corrió el riesgo de caer "porque

luchó por soportar la dulzura y la gracia que Dios había tejido en su corazón".

Al llegar al monte Calvario cuenta que sintió el sufrimiento de Cristo en la carne "como si realmente pudiera ver el cuerpo de Jesús colgado delante", tanto que a partir de ese momento "cuando vio un crucifijo, o un hombre o incluso un animal herido, o si veía a un hombre golpear a un niño o a una bestia con un látigo, siempre creía ver al Señor golpeado o herido" y, en esas ocasiones, el llanto llegaba al paroxismo. Los frailes del Santo Sepulcro se acercaban a ella con asombro: habían oído hablar de una mujer nacida en Inglaterra que hablaba con Dios todos los días. Después de haber visto el lugar de sepultura de Cristo y aquel donde los apóstoles habían recibido el mensaje de la Resurrección, y después de haber tocado la tumba de Lázaro y visitado Betania, donde vivían María y Marta, Margery Kempe recibió de Dios la orden de volver. En el barco a Venecia, sus compañeros de viaje sufrieron y se enfermaron. Siempre la consolaban las palabras de Jesús: "No temas, hija mía, nadie morirá en el barco en que viajas".



Al llegar a Italia, sus compañeros de peregrinación la abandonaron de nuevo. Sola y abandonada, la peregrina Margery Kempe llegó al Canal de la Mancha y desembarcó en Dover donde encontró la ayuda de un hombre muy pobre que, intuyendo su santidad, la acompañó a Canterbury a caballo. La fe que se fortalecía día tras día y la presencia constante de un Dios compasivo siempre le ayuda en el camino porque, a pesar de estar sola, Kempe sola nunca estuvo sola gracias a la voz de Dios: "Cuanto mayor es la vergüenza y cuanto mayor es el desprecio que sufriás por mi causa, mayor es mi amor hacia ti".

Mi destino es Santiago

DE MARINELLA PERRONI

La peregrinación requiere movilidad y la mía es muy limitada. En los últimos años, amigos y amigas han hecho todo o parte del Camino de Santiago. Yo he ido a Santiago en avión. No me avergüenza. La famosa concha que garantizaba a los peregrinos de antaño recoger agua de los

ríos para poder saciar su sed y vendían para deleite de los turistas en todas las tiendas de la ciudad, cuelga de una de las paredes de mi estudio porque es un recuerdo de lo que viví al llegar a esa plaza y entrar en esa majestuosa catedral que domina el corazón de la ciudad. Porque, si es cierto que peregrinar requiere piernas y sudor, también lo es que los peregrinos no tienen por qué ser atletas. Todas las religiones han hecho de la peregrinación una piedra angular de la práctica de la fe. Pero solo la historia de las peregrinaciones cristianas nos hace ver que las motivaciones que empujan a partir a masas de hombres y mujeres nunca son unívocas y mucho menos unívocamente religiosas. La peregrinación es un fenómeno complejo como todos los fenómenos que pertenecen a la sociología

religiosa. Y requiere un objetivo religioso, ya sea una ciudad como Jerusalén o La Meca, o un santuario. No es un movimiento para moverse, sino un ir hacia un lugar preciso en el que se reconoce una fuerza atrayente y a la vez propulsora, un aura mística, un crédito moral que se ha acrecentado con el tiempo. Por eso, también para mí ir a Santiago era una auténtica peregrinación. Por la emoción de estar frente a esa imponente basílica que a lo largo de los siglos la ha convertido en un punto de referencia para generaciones de hombres y mujeres en busca de su Dios. Y por la emoción de ponerse en fila para hacer el gesto que sella la llegada y entrada a ese santo lugar, que es poner la mano sobre la columna que sostiene la estatua de Santiago en el hueco creado en el mármol y

comprender así que millones y millones de peregrinos han hecho ese mismo gesto antes. Pude disfrutar de la oscuridad y del silencio que solo el sonido del órgano rompe y pude caer en la cuenta de que no se está allí como turista, sino como peregrino en busca de un Dios que siempre te precede. Me dejé maravillar por el movimiento del botafumeiro, el gigantesco incensario cuya sofisticación mecánica permitía que su humo no solo diera gloria al Altísimo, sino que lograra que el hedor de los miles de peregrinos no hiciera imposible respirar. Y pude tener la clara percepción de que toda peregrinación no es más que una metáfora del hecho de "que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura" (Carta a los Hebreos 13,14).



El “buen camino” lo marcan ellas

Las mujeres son mayoría en la ruta que lleva a Compostela

DE FEDERICA RE DAVID

Una disminución estadísticamente significativa en los niveles de estrés y angustia emocional, con un aumento constante en la satisfacción con la vida”. Así, explica el éxito del Camino de Santiago la Universidad de Zaragoza. Estas son las razones por las que personas de todos los lugares y épocas lo consideran la experiencia más importante, decisiva o placentera de su vida. El estudio de 2021 se hizo sobre una base de más de 400 peregrinos y se llamó “Ultreya” (ir más allá), la palabra de ánimo entre los peregrinos. 400 personas acostumbradas a viajar de distintas formas, a compartir dormitorio en los albergues, a dormir en literas y a usar los baños comunes. Las escenas se repiten. José, de Argentina, hilo y aguja en mano, se dispone a curar la primera ampolla de los pies de María, italiana. Mientras, la ropa de los peregrinos se seca al tímido sol porque conviene lavar periódicamente. Así la mochila nunca superará el peso ideal de 10 kilos. Hay dos chicos de Santander que roncan sin piedad y dos amigas americanas que no paran de hablar. Y por suerte está Mikki, una coreana parisina que habla poco y camina sola. Además, llega al albergue casi siempre antes que los demás y prepara la cena. Al amanecer se escucha, “¡buen camino!” y nos vamos. Lo escucharemos de nuevo en cada parada que hagamos junto a los bocinazos de los camioneros que nos saludan cuando pasamos por la autopista.

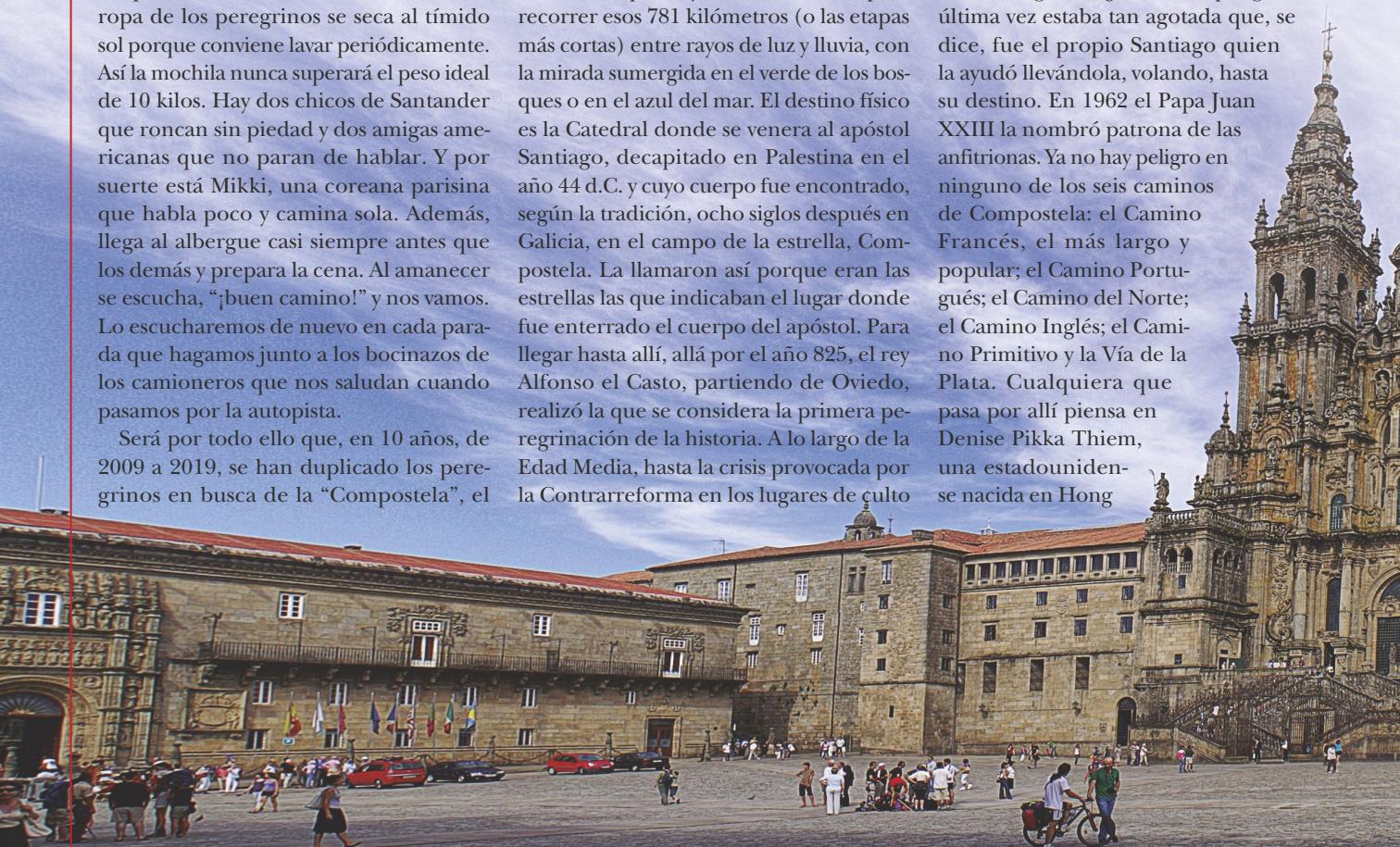
Será por todo ello que, en 10 años, de 2009 a 2019, se han duplicado los peregrinos en busca de la “Compostela”, el

pergamino que certifica la consecución de la meta, hasta superar los 300.000 anuales. Y será por eso de cuidarse, por la actitud de que nadie se quede atrás, de echar una mano a los que tienen que cruzar un riachuelo, de escuchar las historias de compañeros desconocidos, que el Camino de Santiago se convierte cada vez más en el camino de la mujer. Las más idóneas, dicen los guías, para viajar solas. Según la Confederación Española de Agencias de Viajes, el 65 por ciento de las personas que viajan solas son mujeres. Como Lin, que viene de Hong Kong, trabaja en un centro comercial y quiere “encontrar el silencio y pensar en cómo cambiar”.

En 2018 hubo 164.836, peregrinas, el 50,35% del total. Ahora, con la pandemia, las cifras han bajado. Treinta mil viajeros en 2020 y cien mil en 2021, año en el que, como en 2022, se prorrogó la jacobea, lo que significa indulgencia plenaria para todos. Siempre hay, un buen motivo para recorrer esos 781 kilómetros (o las etapas más cortas) entre rayos de luz y lluvia, con la mirada sumergida en el verde de los bosques o en el azul del mar. El destino físico es la Catedral donde se venera al apóstol Santiago, decapitado en Palestina en el año 44 d.C. y cuyo cuerpo fue encontrado, según la tradición, ocho siglos después en Galicia, en el campo de la estrella, Compostela. La llamaron así porque eran las estrellas las que indicaban el lugar donde fue enterrado el cuerpo del apóstol. Para llegar hasta allí, allá por el año 825, el rey Alfonso el Casto, partiendo de Oviedo, realizó lo que se considera la primera peregrinación de la historia. A lo largo de la Edad Media, hasta la crisis provocada por la Contrarreforma en los lugares de culto

alejados de Roma, los peregrinos afrontaban el Camino de Santiago despojándose de todos sus bienes, incluidas las esposas, para recuperarlos, mediante contrato, únicamente a su regreso después de al menos nueve meses y con el alma pura. Alguno se llevó a la esposa, porque no podía separarse de ella, como Ulf Gudmarsson, esposo de Santa Brígida de Suecia. Tuvieron ocho hijos y emprendieron ese largo viaje por Europa, en 1341, justo cuando los papas vivían el cautiverio de Aviñón. A su regreso, Ulf enfermó y murió. Brígida renunció para siempre a sus bienes, entró en el monasterio y emprendió su camino hacia la santidad.

Antes que ella hubo una chica que emprendió sola el Camino. Santa Bona de Pisa tenía 18 años cuando, de regreso de Tierra Santa en 1174, le asaltó una visión que la llevó a unirse a un grupo de peregrinos que partían hacia Santiago. Y comprendió que su misión era precisamente la de asistir a quienes se embarcaban en ese fatigoso viaje lleno de peligros. La última vez estaba tan agotada que, se dice, fue el propio Santiago quien la ayudó llevándola, volando, hasta su destino. En 1962 el Papa Juan XXIII la nombró patrona de las anfitrionas. Ya no hay peligro en ninguno de los seis caminos de Compostela: el Camino Francés, el más largo y popular; el Camino Portugués; el Camino del Norte; el Camino Inglés; el Camino Primitivo y la Vía de la Plata. Cualquiera que pasa por allí piensa en Denise Pikka Thiem, una estadounidense nacida en Hong



Kong, asesinada a los 41 años en 2015 mientras cruzaba la provincia de León. Un hombre fue condenado por el crimen. El asesino cambió la dirección de la ruta para atraerla a su casa, atacarla y luego enterrarla en el campo.

Las indicaciones que siguen los peregrinos son la flecha y la concha amarillas, símbolo mismo de la peregrinación a Compostela. Señalan caminos y senderos, hitos esenciales del Camino que va hacia el Oeste y tiene dos puntos de referencia también en el cielo: el Sol y su parábola de día y la Vía Láctea de noche. Ahora que los smartphones han llegado a las rutas jacobeas, que se han convertido en patrimonio de la UNESCO, existe una aplicación para ayudar a las mujeres: Alertcops, que a través de la geolocalización permite una intervención inmediata si se necesita. También hay una comunidad en Facebook, la Red Internacional de Mujeres del Camino de Santiago. Lo más emocionante es la sensación de caminar junto a los peregrinos de la Edad Media, por los mismos caminos que suben a las montañas, a las iglesias en ruinas y a los pequeños pueblos, aunque ahora lo hagamos con modernas zapatillas de trekking y bastones tecnológicos.

Varios puentes se construyeron en la Edad Media para facilitar las comunicaciones. Uno es el de la Magdalena, a los pies de las murallas de Pamplona o el Puente de la Reina, mandado construir por Munia de Navarra. Y también de los cruceiros, en parte objetos de devoción, en parte

signos antiguos de lo que, antes de la era cristiana y la conquista romana, era una vía sagrada de los cultos celtas. Da igual que cruces calles atestadas de coches o de edificios de hormigón porque en el corazón, o en la cabeza, o en el alma del peregrino, siempre hay algo religioso y místico que le impulsa a caminar. Ni siquiera importa cuál sea su religión o si tiene una. Hay quienes se inspiran en la espiritualidad algo new age de Paolo Coelho y su diario de viaje de 1987. Quienes buscan la fuerza para resistir el dolor como narra el superventas autobiográfico de la periodista coreana Kim Hyo Sun, seis caminos para abandonar las intenciones suicidas. Hay quienes van en busca del mundo de la Vía Láctea de Luis Buñuel. El director surrealista, para reivindicar la fuerza de la razón sobre la espiritualidad, solo hizo recorrer el Camino a sus héroes y, para que negaran la peregrinación, los hizo peregrinos. Así lo explica el periodista Bruno Manfellotto, exdirector del semanario L'Espresso y otros diarios italianos, que en 2004 estuvo de camino con el director de programas de radio Sergio Valzanà para un proyecto radiofónico.

La verdad es que, cualquiera que sea la motivación que los impulse, todos están dispuestos a sufrir para escalar las "montañas del dolor", sabiendo que finalmente llegarán al Monte del Gozo desde el que se puede ver el destino, la catedral románica de Santiago. Su fachada barroca, la fachada del Obradoiro, parece estar ahí, a un paso. Parece que se puede tocar, pero es una ilusión porque queda otra hora de camino, más de cuatro kilómetros, para llegar a la plaza y poder asistir a la misa del Peregrino. Y así, finalmente, disfrutar del rito del botafumeiro, el enorme y muy pesado incensario que cuelga del altar central y se balancea por el crucero a una velocidad vertiginosa, rozando las cabezas de los presentes y dejando un rastro perfumado.



Y allí encontramos a Maggi, que tiene 32 años, es un sargento mayor del ejército alemán y ha estado tres veces en Afganistán. O a Simona, italiana que estudia tercero de Derecho y trabaja como camarera y niñera. Vemos a una joven rusa que come frutos secos para reponerse y un brasileño que nos explica que ha dejado todo "para descubrir qué puede hacer para ayudar" en este mundo. El camino puede prolongarse desde Santiago de Compostela 90 kilómetros más hasta el cabo de Finisterre, en el Océano Atlántico, hasta donde llegaban los peregrinos de la Edad Media para llevarse una concha y probar así que habían hecho el viaje.

Una señora de pelo blanco, sentada en la escalinata de la catedral, habla con dos niños:

"Abuela, ¿cuál es el camino?"
"Ya lo has hecho".
"Sí, ¿y después?"
"Lo que harás, pero sobre todo lo que ya estás haciendo".





Hacia la Meca siguiendo a Agar

DE SHAHZAD HOUSHMAND ZADEH

Por qué se debería hacer una peregrinación? ¿Hacia dónde? ¿Con qué intención? ¿Y qué cambiará después? Está la historia de una mujer que nos ayuda a reflexionar, la historia de Agar. La esclava egipcia de Sara, esposa de Abraham, a quien dará un hijo, era considerada la mujer de segunda clase, no solo en la vida matrimonial, sino también en la vida social. A pesar de ello, se presenta y propone, de forma clara, como un ejemplo a imitar y seguir. Agar es la mujer que camina. Le ordenaron ir en peregrinación y no le quedó más remedio. Tuvo que irse, emigrar y se le exigió que se distanciara de todos y de todo. Fue abandonada en una tierra árida con su hijo Ismael, el hijo amado que tuvo por el profeta.

Perdida en el desierto, Agar no pudo ni gritar porque no había nadie que pudiera oírla. ¿Por qué no dejarse morir? ¡En cambio, aquí está la fuerza de la mujer! Signo y ejemplo de fecundidad, vida, acogida, alimento, amor, valentía, fe y esperanza. Agar no se deja vencer por la adversidad. No puede gritar, pero puede caminar, correr a buscar agua y resistir, por su hijo y por sí misma.

Una mujer es la figura de referencia para la peregrinación islámica

En el ritual de la peregrinación islámica Al Hajj, todos los que acuden a La Meca, para realizar el acto religioso de forma correcta y completa, deben imitar a Agar y su esfuerzo de correr siete veces entre las dos colinas de Safa y Marwa buscando agua. Han de recorrer como ella ese camino, con su fe, su valor y su amor. Y su esperanza. Agar significa "peregrina". Y en la peregrinación islámica a La Meca es ella quien aparece como guía, faro y modelo auténtico de verdadero creyente. Una mujer es un ejemplo para los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares. Representa la fuerza femenina, la que primero da la vida a través del espacio acogedor de su vientre y después durante el camino de la existencia.

Porque Agar es la mujer que no se rindió, que creyó y esperó en la resurrección. Con su gran voluntad hace de la peregrinación de los musulmanes un camino libre hacia la fe y la esperanza. Peregrinar para encontrar, redescubrir, conocer, meditar, descubrir y tal vez tocar el sentido del mis-

terio del dolor. El rito de la peregrinación del islam quiere indicar la dirección de la vida, el caminar y no detenerse, el tener una meta sublime en el camino y, una vez en La Meca, encontrar a Dios en nuestros hermanos y hermanas y alcanzar una visión unitaria. Y así describe el significado de la peregrinación el gran poeta místico persa Jalál al-Din Muhammad Rumi: "Hay muchas formas de buscar, pero la búsqueda es siempre la misma. ¿Quizás no ves que los caminos que conducen a La Meca son diferentes, uno viene de Bizancio y el otro de Siria, y otros pasan por tierra o mar? La distancia que recorrer es siempre distinta, pero cuando se llega a la meta, las disputas, discusiones y diferencias de opinión desaparecen porque los corazones se unen. Este impulso no es ni fe ni incredulidad, sino amor". (Rumi, *El libro interior*).

Hoy musulmanes de los cuatro rincones de la tierra llegan a La Meca en el mes de la peregrinación para cumplir con un acto religioso. Todos visten igual: mujeres, hombres, jóvenes, ancianos, ricos, pobres, soberanos y súbditos visten túnicas de algodón blanco y dan siete vueltas alrededor de la Ka'ba, bayt Allah. Repiten *Allahumma labbayk*, "aquí estoy señor", y giran alrededor de un simple cubo de 15 metros de altura, que no tiene nada dentro. La imagen vista desde arriba es la de una ola blanca en movimiento, de la que se eleva un sonido constante: "Aquí estoy". Así llega a los oídos del prójimo que forma parte de un movimiento de unidad armoniosa, a pesar de la gran diversidad de colores, idiomas, tradiciones y orígenes. Durante catorce siglos, la peregrinación islámica ha tratado de enseñar a los fieles a imitar los pasos de Agar. El mensaje es animar a ser una madre y mujer valiente como ella y con una fe firme a pesar de todo. Hoy los fieles beben de una fuente llamada Zemzem que recuerda el destello milagroso del agua bajo los pies del niño Ismael.

Agar se convierte en figura central de la peregrinación islámica, no solo porque el ritual no se completa sin correr siete veces entre las dos colinas, sino porque es parte integral de la misma casa de Dios en La Meca, la dirección de la oración canónica de alrededor de dos mil millones de musulmanes en la tierra. En la parte noroeste de la Ka'ba hay un muro semicircular externo llamado hijr-Ismael. Aquí, Agar vivió y fue enterrada y después Ismael. Por respeto, es una zona que no se puede pisar. El mensaje va más allá del ritual, los símbolos y los gestos. Ver y encontrar en uno mismo el rostro de Dios y en el prójimo.

La fe da pasos en femenino

DE CARMELINA CHIARA CANTA

El peregrinar para la mujer se define por una religiosidad todoterreno

En la sociedad posmoderna y globalizada podemos hablar de una especificidad femenina de la peregrinación e identificar diferentes formas de llevarla a cabo por las mujeres. Disipemos un prejuicio: la mujer siempre ha viajado por fe. No solo matronas romanas y aristócratas medievales caminaban hacia Tierra Santa. Algunos cronistas hablan de su gran afluencia durante las peregrinaciones jubilares. Casadas, viudas, embarazadas o con hijos pequeños, iban solas a Roma. Aunque es difícil cuantificarlo, se estima que su número era alrededor de un tercio del de los hombres, pero hay quienes creen que el porcentaje rondaba el 50 por ciento. La iconografía de la época las representa con bastón, sombrero, con niños al lado o con la familia. De la época medieval tenemos constancia, gracias al Libro de limosnas del municipio de Pistoia, de que, entre 1350 y 1450 un grupo de seis mujeres partió en peregrinación desde Sicilia, pasando por Roma, para llegar a Santiago de Compostela.

Las investigaciones de los sociólogos de la religión muestran que el fenómeno de las peregrinaciones crece en todo el mundo y en todas las religiones y la presencia de la mujer es siempre muy significativa. Una gran participación de mujeres se encuentra en la romería a la Virgen del Rocío, en Andalucía, España, que se celebra en el mes de junio, casi siempre el domingo siguiente al Corpus, y que se prolonga durante días. Las mujeres lucen hermosos vestidos típicos, adornados con

hermosas joyas. También destacó que la peregrinación era un hecho intergeneracional y que tiene 3 componentes que la definen: el viaje, una promesa para pedir/conceder una gracia y alcanzar la meta. “Hacer una promesa” resulta más propio de las mujeres que de los hombres.

Las peregrinaciones marianas son particulares. Las mujeres realizan este rito durante horas/días para agradecer a María una gracia recibida, porque cumplió un deseo que, aunque es de toda la familia, es expresado de manera explícita por las mujeres. Si bien la peregrinación nocturna al Santuario de la Virgen del Divino Amore, en Roma, no puede definirse como una peregrinación exclusivamente femenina, en el curso de mi investigación hallé muchos elementos que me han llevado a afirmar la importancia de la implicación y la “relación horizontal” que une a las mujeres que hacen el camino a pie, y una “relación vertical” de la mujer con la Virgen, que era mujer, más aún, la mujer por excelencia. La edad de las peregrinas no es homogénea. Hay más adultas, pero también hay muchas jóvenes, en su mayoría estudiantes, algunas con familia y otras con novios. También hay muchas religiosas de diferentes órdenes. Son mujeres que incluso pertenecen a distintas culturas y etnias.

En peregrinaciones multitudinarias, las mujeres “caminan” en pequeños grupos de tres o cuatro mujeres-madres-amigas que comparten experiencias de su vida cotidiana y que se unen en la oración por alguna necesidad o motivo particular. En sus “historias de vida” es frecuente hablar de “milagros” que tienen que ver con sus hijos y sus nietos. Para muchas que llevan una vida estresante, el “camino lento” hacia la meta se convierte en una oportunidad para meditar, recargar energías y retomar la vida cotidiana con mayor conciencia. La peregrinación es una experiencia hecha para “encontrarse a sí mismo”, incluso cuando no hay una motivación religiosa o espiritual explícita. Muchas veces los motivos de estos viajes no son de carácter religioso en sentido estricto, no siempre se es creyente y practicante, pero, al final de la peregrinación, las mujeres cuentan haber vivido una experiencia religiosa.

La peregrinación tiene un lenguaje simbólico propio que se expresa en gestos y rituales ancestrales. El peregrino necesita concreción y corporeidad. Tocar, besar la imagen, andar descalzo, exponer el cuerpo o cansarse físicamente son gestos que expresan la intensa relación del devoto con su Cristo, su Virgen, su santo o su santa. Es un “hecho social total”, como lo define el antropólogo francés **Marcel Mauss**, que abarca todas las dimensiones de la persona: física, psíquica y cognitiva. Estos aspectos de la religiosidad corporal son evidentes en el centro de Sicilia, en la peregrinación al santuario de “u Signuri di Bilicì” donde se venera un antiguo Crucificado. El 90 por ciento de los romeros, descalzos, entran al santuario para “tocar” con las manos o con un pañuelo y besar los pies del Crucificado, las heridas sangrantes y es para las mujeres una experiencia muy tocante.

Valorar la subjetividad que caracteriza a la mujer posmoderna requiere que ella sea capaz de manejar en términos subjetivos también su propia experiencia religiosa. Por eso, la peregrinación vivida según los tiempos y espacios propios, sin coacciones, sin compromisos ni ataduras con la institución religiosa, puede representar una forma individual de la sensibilidad subjetiva que expresa el vínculo con el Absoluto. Creo que puedo decir que el modelo de religiosidad de la peregrinación femenina se puede proponer como una forma de religiosidad todoterreno.





La vía nocturna que lleva al Divino Amore

DE CARMEN VOGANI E GREGORIO ROMEO - FOTO STEFANIA CASELLATO

Todos los sábados por la noche en Roma, de Pascua a octubre, hay un lugar donde se reúne un grupo de fieles. Llegan a cuentagotas a la plaza de Porta Capena, hasta convertirse en centenares. El escenario se extiende entre el edificio de la FAO, con su aire racionalista y el Circo Máximo en coronado por la Colina Palatina. Desde aquí, a medianoche y antorchas en mano, comienza la peregrinación que más gusta los romanos, la que conduce desde el corazón de la Ciudad Eterna hasta el santuario del Divino Amore. Son unos 15 kilómetros los que separan la ciudad del santuario, bordeando las catacumbas de San Callisto y San Sebastiano. Se pasa frente a la iglesia del Quo Vadis, donde **Pedro** se encontró con **Jesús**, y se reza. A la altura de las fosas Ardeatinas, se recuerda a las víctimas de la sinrazón nazi. Es una peregrinación a través de la historia.

Hoy está suspendida por el coronavirus, “pero se reanudará pronto, en cuanto la pandemia nos dé un respiro”, nos cuenta sor **Paola**, que pertenece a la cofradía de las Hijas del Divino Amor y ha recorrido ese camino cientos de veces. Lo que siempre ha llamado la atención de sor Paola es la participación, que ella define como “transversal”, de personas de todas las procedencias y sensibilidades. Como **Chiara Dimuccio**, una mujer de 39 años que se define como creyente, pero “fuera del catolicismo”. “La primera vez que hice la peregrinación fue un sábado de abril, una noche mágica al final de la primavera, cuando Roma realmente respira eternidad”, nos cuenta. “Se camina despacio y es bonito hacerlo en la oscuridad, junto

a otras personas que rezan. Es diferente a caminar solo, porque eres parte de una experiencia colectiva que te infunde fuerza”. La romería tiene lugar por la noche y cuando amanece se distingue el santuario perfilado por la Ardeatina, metáfora de la luz que alumbría la noche del alma. Son las 5 de la mañana y los peregrinos pueden asistir a la primera misa del día.

La historia del santuario nacido en las afueras de la ciudad comienza en la primavera de 1740, con la historia de un milagro. Un peregrino que iba a Roma se perdió en el campo que rodea la ciudad. Justo cuando bordeaba una torre con un fresco de la Virgen y el Niño en lo alto, el viajero se vio rodeado de una jauría de perros salvajes. Las bestias avanzaban amenazadoras y el hombre, sintiéndose ya perdido, levantó los ojos, encontrándose con la mirada de la Virgen pintada al fresco a la que invocó su ayuda. Es en ese momento los perros se calmaron y dejaron escapar al incrédulo peregrino. El episodio milagroso pasó de boca en boca y llegó a la ciudad. Ese fresco se convirtió en destino de peregrinación y de petición de gracias, especialmente para los pastores y labradores de la campiña romana. La devoción popular creció y así, en los años 40 de 1700, se construyó la iglesia cerca de Castel di Leva que aún hoy forma el núcleo original del santuario. A esta iglesia se trasladó el Lunes de Pascua de 1745 el fresco de la Virgen con el Niño, presidido por la paloma del Espíritu Santo, que es el Amor Divino (*Divino Amore*).

Hoy se ha ampliado el perímetro del santuario. A la pequeña iglesia se unió la moderna, construida en 1999, una es-

La pandemia suspendió una histórica procesión romana

tructura de hormigón y vidrios de colores que puede albergar a miles de fieles. La pandemia, con el distanciamiento social, afectó al santuario. “En los momentos más duros se organizaban misas al aire libre, –explica–, que eran todo un éxito”. Paseando por el santuario, llaman la atención los exvotos que son miles y hablan de súplicas, gracias recibidas y milagros. Paola explica que “son muchos los que sufren y se encomiendan a la Virgen: el elemento de petición es fuerte, porque todo se pide a una madre”. La relación entre los romanos y la Madonna del Divino Amore se estrechó durante la Segunda Guerra Mundial. En septiembre de 1943 se bombardeó la zona del santuario y se trasladó el ícono de la Virgen a la ciudad para que estuviera a salvo. El fresco se llevó primero a la iglesia de San Lorenzo in Lucina y luego, dada la gran concurrencia de fieles, a la más grande de Sant’Ignazio di Loyola en Campo Marzio. En aquellos días, el Papa **Pío XII** invitó a los romanos a encomendarse a la Virgen del Divino Amore para que la ciudad se salvase de la destrucción de la guerra. Entre el 4 y el 5 de junio los nazis abandonaron Roma,



optando por no convertir la ciudad en un campo de batalla. La capital se salvó así del recrudecimiento del conflicto. El 11 de junio, Pío XII celebró una misa de acción de gracias en la iglesia de San Ignacio: Nuestra Señora del Divino Amor recibió el título de Salvadora de la Ciudad.

En los años de la posguerra, el rector de Divino Amore fue el padre **Umberto Terenzi**, figura crucial para el santuario. Gracias a su labor, se fundaron el seminario de los Oblatos del Amor Divino y la Congregación de las hijas de Nuestra Señora del Amor Divino. El santuario renació junto con el resto del país, explica **Emma Fattorini**, historiadora de la Universidad La Sapienza: "Desde el punto de vista histórico y social, el Divino Amore es un símbolo de reconstrucción, de la energía de posguerra". En aquellos años, la peregrinación nocturna comienza a tomar la forma que conocemos hoy y a ella se unen cada vez más mujeres. "En todos los cultos marianos después de la guerra la presencia femenina es muy fuerte", prosigue Fattorini. La peregrinación se convirtió en una oportunidad para salir, entablar relaciones sociales y conquistar espacios de libertad: "Una suerte de nueva socialidad que atenua el tradicional aislamiento femenino".

Según Fattorini, los cultos marianos en la posguerra adquirieron un valor ambivalente: por un lado, transmitían valores conservadores y funcionaban también como vector de propaganda, especialmente en clave anticomunista; por otro lado, alimentaban un protagonismo femenino. Son los años en los que, en el ámbito católico, aumentaba el número de catequistas o docentes creciendo así el impacto de la mujer en la transmisión del saber.

En la posguerra entra en el Divino Amore un jovencísimo seminarista, **Michele Pepe**, quien primero fue sacristán, luego sacerdote y finalmente colaborador del rector Terenzi. El padre Pepe tiene ahora 82 años y ha vuelto a Divino Amore después de 40 años como párroco en Puglia. Cuando de joven vivía en el Santuario, todos los

sábados por la noche acompañaba al padre Umberto a Porta Capena para inaugurar la romería. Lo primero que hicieron fue repartir velas, después cantaron el himno de la Madonna del Divino Amore. "Nosotros los sacerdotes nos quedamos en la parte de atrás de la procesión y confesamos desde el principio hasta el final del grupo. Hoy, en comparación con el pasado, la calidad de los caminos ha cambiado, muchos llevan linternas y ya no van a caballo o en carros. Pero una cosa es idéntica a entonces: que todos vamos por igual en peregrinación, desde los más pecadores a los más devotos, desde creyentes hasta curiosos. Desde los que piden una gracia a los que solo quieren dar las gracias".

Aunque la romería es siempre muy animada, se vive un espíritu de recogimiento en todo el recorrido al que contribuye la oscuridad de la noche. "La sensación que se tiene es la del anonimato", dice **Silvana Cecconi**, una fiel que ha hecho muchas procesiones. "La noche tiene un efecto reparador". El viaje en nocturno proporciona intimidad y un nuevo sentido de comunidad: "Muchas veces me toca escuchar los problemas íntimos de las personas. Es como si se sintieran arropadas por la noche. Todo aquello de lo que cuesta hablar a la luz del día, se logra verbalizar en el camino nocturno". Para Silvana "las oraciones son expresión de ese estado psicológico especial. Es una especie de catarsis". La noche es el elemento que caracteriza esta peregrinación que va desde el corazón de Roma, desde el corazón del catolicismo, hacia la periferia. "Sí, la noche es la característica principal del Divino Amore", confirma **Chiara Dimuccio**, la primera peregrina a la que le preguntamos. "En concreto, la romana es una noche especial. A veces se habla de Roma como una ciudad dura y deshumanizada. Para encontrar otra Roma, recomiendo hacer la peregrinación a través de distintas personas que se conocen, rezan y caminan juntas durante una noche entera. Vale la pena estar abierto a esta experiencia".



Creer sin ver

Caravaggio iluminó al peregrino moderno

DE YVONNE DOHNA SCHLOBITEN

En la *Madonna de Loreto*, conocida como la *Madonna dei Pellegrini*, **Caravaggio** se desmarca de la tradición iconográfica de la Virgen con el Niño sentada en el techo de la Santa Casa que llevan los ángeles hacia Loreto. La originalidad de la pintura, encargada para la iglesia de San Agustín del marqués **Cavalletti** en 1603, es la imagen de la *Madonna* que remite a **Lena, Maddalena Antognetti**, amante de Caravaggio. La elección de una conocida cortesana y los pies descalzos y sucios, realidad cotidiana de los peregrinos que llegaban a Roma en el Jubileo de 1600, suscitó una crítica de los teóricos del arte, pero no un rechazo por parte del Concilio de Trento. El cuadro expresa una doble belleza, a través de dos interpretaciones opuestas de las necesidades del pueblo; por un lado, subrayando cómo aquellos pobres confiaban sus miserias a la Virgen porque no percibían en ella a un ser superior, sino parte del pueblo; y, a la vez, la pintura responde a la sencillez de la fe popular que necesita confortarse con lo milagroso y lo trascendente, algo necesario para superar las miserias cotidianas. Entre el viente de María y la tierra a los pies de los peregrinos, se abre un espacio en el que acontece el verdadero encuentro: creer sin ver. La Virgen aparece como existente en la pintura y, al tiempo, los peregrinos en la pintura no la ven, mientras que el observador puede verlo todo. Caravaggio, como en otros cuadros, no pinta la ilusión de alguien que no está realmente allí, sino que hace visible la presencia de una persona, distingible de la realidad del cuadro. Lo divino de Caravaggio es inmanente al ver. Un peregrinaje de la mirada misma.





Azza busca la paz

DE LUCIA CAPUZZI

No puedo escribir todos los nombres porque son muchos. En los años setenta, en Egipto, vi cómo arrestaban a amigos y colegas, y desaparecían solo por haber expresado lo que pensaban. Los que alzaron la voz en su defensa corrieron la misma suerte. Y lo mismo se repitió en otros países de la región después del drama del Septiembre negro. Fue entonces cuando me di cuenta de hasta qué punto los derechos humanos eran un lujo para la mayoría de las mujeres y los hombres del planeta. Y todavía lo son porque las libertades fundamentales están cada vez más en la mira. Son una especie en peligro de extinción". Fue esta conciencia, adquirida desde muy joven, la que llevó a **Azza Karam** a comprometerse con la protección de los derechos humanos, tanto como académica como funcionaria de alto nivel de distintas realidades intergubernamentales y no gubernamentales. Nacida en 1968, su recorrido vital la llevó hasta Religions for Peace, la asociación internacional de representantes de las religiones del mundo dedicada a promover la paz que fue fundada en Kioto en 1970. Egipcia de nacimiento y holandesa de ciudadanía, Karam es profesora de estudios religiosos

y diplomacia, exfuncionaria de la ONU y ahora vive en Nueva York.

Ha tenido siempre clara una certeza, la de la íntima relación entre la defensa de la dignidad personal y la religión. "Como creyente islámica, siempre me ha interesado entender cómo las religiones pueden contribuir a crear condiciones de respeto por la libertad humana colaborando entre todos y trabajando desde dentro, con instituciones que por sí solas no son capaces de hacerlo", explica. No es de extrañar que esta mujer menuda, de tono afable fuera nombrada secretaria general de Religions for Peace en 2019. Para llevar adelante esta convicción, ha usado las herramientas espirituales de cada uno de los credos con una perspectiva multirreligiosa.

"Conocí Religions for Peace en el año 2000 cuando me llamaron para dirigir un programa para mujeres de fe. Fue un experimento inédito en su momento y quedé muy impresionada porque me permitió dedicarme a la cuestión femenina, que siempre ha sido una de mis pasiones, desde un punto de vista religioso. Así que me quedé". Y lo hizo hasta ser elegida para dirigir la organización. Es la primera mujer, y la primera musulmana, que ocupa este cargo. "Se trata de un gran honor que asumo desde una perspectiva de servicio. Cuando me preguntan si soy feminista,

Por primera vez una musulmana es secretaria de Religions for Peace

respondo que no pierdo el tiempo definiéndome ni preguntándome cómo me definen. Prefiero centrarme en el trabajo que hay que hacer, que es mucho. La única definición que acepto es la de 'persona que se pone al servicio'. Es lo que significa para mí ser secretaria general".

La estructura de Religions for Peace es articulada y compleja. Incluye a más de 900 líderes religiosos de 90 países e instituciones religiosas, que representan a mil millones de creyentes de todo el mundo y también se le llama la ONU de las religiones. A diferencia de las Naciones Unidas, de las que solo los gobiernos pueden ser miembros, además de los representantes oficiales, incluye comunidades de fe y credos sin un aparato institucional. El movimiento está compuesto por muchos jóvenes y mujeres, más del 40 por ciento del total. Además, al doble nivel organizativo se le suma un triple ámbito de actuación: internacional, nacional y regional. Por un lado, es un espacio global, en el que los líderes de las religiones realmente conviven y trabajan juntos. Y, hablando con una sola voz, animan a la comunidad internacional y a los diferentes países a intervenir en temas cruciales de nuestro tiempo, desde la migración hasta la protección del medioambiente pasando por la lucha contra las desigualdades. Por otra parte, mediante los consejos interreligiosos presentes en más de noventa países, los creyentes desarrollan su compromiso concreto al servicio del bien común de la sociedad. Un ejemplo es el fondo creado para hacer frente a la emergencia de la pandemia. "Las religiones fueron las primeras en comprometerse en medio de la tragedia que estaba afectando a la humanidad. Al principio, cada una trató de actuar por su cuenta debido a la falta de coordinación. Aunque hagas posible lo imposible, si estás solo no puedes llegar muy lejos. El fondo ha permitido que las diferentes religiones aún esfuerzos y avancen juntas en una perspectiva multi-



rreligiosa", subraya la secretaria general, partidaria del "diálogo del hacer" y el "lenguaje de las manos". Una actitud acorde con su intolerancia hacia los enunciados teóricos y las categorías abstractas.

Es un recurso fundamental para el tratamiento de las heridas actuales para socavar la lógica perversa de la violencia desde su raíz. "Lo he experimentado personalmente. Se necesita mucha fuerza para defender los derechos humanos. No es fácil resistir las amenazas, directas o indirectas. No solo las que provienen de los aparatos de seguridad. Las más insidiosas son las frases lanzadas por amigos y familiares, como: "Así expones a los que te rodean", "no te importa que le pase algo a tus seres queridos", o "eres una mujer"... Defender los derechos humanos te convierte en alguien incómodo para todo el mundo. Incluso para los que te quieren, para aquellos que tratas de proteger que no se fían de ti por completo. Hay que tener en cuenta esta soledad. El trabajo del defensor es solitario. Por eso, la fe es una poderosa aliada".

A menudo se acusa a las religiones de contribuir a la difusión del fanatismo y la intolerancia y de alimentar la violencia en lugar de combatirla. "Por desgracia, lo hemos visto varias veces. Cuando un régimen se autodenomina religioso, resulta opresor y tiránico. Debemos distinguir claramente la fe del uso instrumental que se hace de ella. Cualquier religión manipulada puede convertirse en fuente de odio. Como musulmana lo sé bien. El islam es una cosa, otra es lo que proclaman algunos grupos extremistas para promover una brutalidad sin sentido que, perjudica a otros musulmanes. En la Historia moderna y contemporánea hemos visto lo contrario: los creyentes han jugado un gran papel en la promoción de la libertad y los derechos humanos. La demostración de fe más auténtica es el trabajo conjunto de mujeres y hombres de diferentes religiones. Cada paso que damos unos hacia otros nos acerca a Dios, por eso mi sueño para el futuro de Religions for peace es que siempre haga honor a su nombre. Que sepa ser, cada día más, una cantera de paz poblada por personas de diferentes credos".



La meta de migrantes y refugiados

DE CRISTINA SIMONELLI

Ya sea entre aguas negras y traicioneras o entre guijarros blancos y helados, las calles transitadas por refugiados y migrantes son el espejo de Europa: de su civilización y de su espiritualidad. La imagen que se nos devuelve es la de las pesadillas plasmadas en cuentos de hadas y mitos: la gracia se hace trizas y poco a poco aparece un rostro desfigurado y decrepito. La Europa de los derechos y las Iglesias de la caridad se desmorona: lo dicen los voluntarios que trabajan en las rutas terrestres y marítimas, el Papa **Francisco** lo repite con creciente angustia y lo reflejan estudios geopolíticos y estadísticos.

¿Por qué repetirlo aquí aun pudiendo rozar la retórica barata? Porque no sería posible hablar de la peregrinación como forma de religiosidad antigua y nueva, del viaje como metáfora de vida e iniciación y de los viajes seculares y de los de votos sin poner al menos un espacio entre palabras, ese espacio representado por los pies heridos de quienes emprenden el camino por causas de fuerza mayor.

Es ante todo una cuestión de honestidad, de limpieza mental, de integridad semántica, como cuando una entrada de dicciona-

rio devuelve todos los significados posibles de un término. Existe otra razón, menos exigente moralmente pero no irrelevante en un discurso religioso: la emulación. Intento centrarme en este aspecto, apoyándome en mi experiencia, que se ha desarrollado en ámbitos nómadas y migratorios.

Tener los pies en más sitios y, especialmente en ciertos sitios, te hace caminar de manera diferente. Trato de explicarlo a través de los temas de la itinerancia y la extranjería. A veces el camino en el desierto son experiencias vividas, como el itinerario que compone la Vida de **Antonio de Atanasio de Alejandría**, o la peregrinación a los lugares bíblicos como en el *Diario de Egeria*, o el peregrinaje visionario como en *El Principito de Antoine de Saint-Exupéry*.

En muchos casos, quienes las escribieron son personas que han sabido captar su significado a través de los demás y así han hecho de estas experiencias un tesoro interior para sí y para todos. Esto sirve, por ejemplo, para alguien que se ha movido poco, pero también para quien lo ha hecho continuamente como son los monjes, escritores y peregrinos. Los han visto, han sido testigos de su debilidad y de la fuerza

El itinerario de los exiliados pasa por la dureza del desiesto

de su caminar. Diferente, radical y muchas veces violenta es la experiencia de la migración forzada, de no tener un lugar a dónde ir.

En un ensayo, **Emanuele Trevi** rastrea "caminos, peregrinaciones, ritos y libros" en escritos etnográficos entendidos como viajes iniciáticos. Ilustra bien cómo en algunos casos un libro desfigura sus límites convirtiéndose en una experiencia:

Prosigue Trevi sugiriendo que no se trata de un mayor o menor contenido de verdad, sino de la capacidad "para imitar el funcionamiento de la memoria, con sus contenidos que reaparecen en la conciencia de modo impredecible, con sus zonas de sombra y su poder prodigioso de interpretación y deformación".

Todo esto no puede sustituir la acción política y una respuesta eficaz a la emergencia humanitaria. Sin embargo, contribuye a iluminar los caminos de la vida espiritual, en ese cruce de historia y palabra, de pasos e interioridad, de libertad y limitación que la constituyen colocándose del lado de los que aprenden y dando a los demás el título de maestros, y detenerse, es ilustrada de manera ejemplar por personas con una relación parcial con el camino.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento